

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de El Mo-		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	3	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMER DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

SONETO

DEL TIEMPO DE FELIPE IV

ATRIBUIDO Á QUEVEDO

Los ingleses, Señor, y los persianos han conquistado á Ormuz; las Filipinas de holandeses padecen graves ruinas. Lima está con las armas en las manos.

El Brasil en poder de lusitanos; temerosas las islas sus vecinas y Bartolina y treinta Bartolinas serán del turco en siendo del romano.

La liga junta y todo el Oriente nuestro imperio pretenden se trabuque. El daño es pronto y el remedio tardó.

Responde el rey: destierren luego á Puente, hagan al conde de Olivares duque, e case á su hija y vámonos al Pardo.

LA REALIDAD

Se nos impide vender El Motin en Madrid. Se nos ha cerrado la comunicacion con provincias.

Dos directores, Vallejo y Delgado, están en la cárcel.

Otro, Benito, ingresará un día de estos á cumplir treinta días de arresto.

Por término medio, tenemos siempre en ella cinco ó seis repartidores á quienes hay que mantener.

Se nos forman semanalmente dos procesos, por lo menos.

A menudo se nos imponen multas de 125 ó 500 pesetas.

Con el de hoy, porque seremos también denunciados, tenemos ya ochenta procesos.

Muchos de los servicios del periódico hay que pagarlos dobles, por el riesgo que corren hoy los que los prestan.

Y á pesar de todo esto y de cien vejaciones más, que solo se resuelven á fuerza de dinero, no hemos pedido un céntimo á nadie, ni aceptado los generosos ofrecimientos que se nos han hecho.

¿Green nuestros lectores que esta conducta nos autoriza para recomendarles eficazmente la adquisicion y propaganda de los libros de nuestra biblioteca, á fin de emplear su importe en el sostenimiento de esta campaña contra la reaccion?

EL CABO PALMA

Lesionó á un sargento en Valladolid, se le formó consejo de guerra que lo condenó á cadena perpétua, en las alturas no se conformaron con el fallo, y fué sentenciado á muerte.

Todas las clases sociales de Valladolid pidieron su indulto, el sublevado en Manzanares no se dignó siquiera reunir el consejo de ministros para tratar de él, y el cabo Palma fué fusilado en nombre de la disciplina militar.

La poblacion, consternada al par que indignada, prorumpió en gritos de dolor, y algunos concurrentes al triste espectáculo arrojaron pie-

dras; fueron presos, y ya se habla de echar sobre ellos todo el rigor de la ley.

La historia es sencilla: un crimen jurídico más, y un hombre menos. Realmente no hay motivos para que un apreciable colega, *La Izquierda Dinástica*, juzgue el hecho de este modo:

«El más vivo afán de los gobiernos huérfanos del apoyo de la opinion, consiste y consistió en todos los tiempos en imponerse por el terror, no desaprovechando ocasion alguna de mostrarse terribles, severos é implacables, por figurarse que de este modo parecen más fuertes, cuando toda fuerza que no arranque hoy del apoyo del país, del asentimiento del mayor número de voluntades, es hoy una fuerza ficticia y engañosa, con la cual no puede consolidarse nada. Un periódico portugués decía hace dos meses, que todo el afán de Cánovas se reduce á parecer fuerte, y que á este afán responden todos los actos de su política interior.

El Sr. Cánovas ha escatimado, como ninguno de nuestros gobernantes, los indultos.

En las dos tentativas de asesinato de que fué objeto el jefe del Estado, se intentó por muchas personas importantes, interpretando el sentimiento de la opinion, salvar de la última pena á los desgraciados jóvenes Oliva y Otero, quienes todavía no se sabe si dispararon sus armas con bala ó pólvora sola, puesto que nadie encontró los proyectiles.

En cuanto al Consejo de Guerra de los oficiales sentenciados por los sucesos de Santa Coloma de Farnés, nadie olvida que el consejo de instruccion no quiso condenarlos á muerte, y sin tener en cuenta que ya el año anterior, por sucesos que revestían otra gravedad, al llegar la causa á Madrid se rectificó el fallo, aquellos infelices, que no habian llegado á alzarse en armas contra lo constituido, fueron inhumanamente fusilados, contra el grito unánime del país, y muy especialmente de las provincias de Cataluña, donde la ejecucion produjo una impresion cuyo recuerdo no se borrará en mucho tiempo de la memoria de aquellos habitantes.

Si algun indulto se concede alguna vez por el señor Cánovas, el agraciado suele ser algun ladrón asesino, algun colega del *Bizco del Borge* ó de Melgares, personajes que forman parte del triste séquito de calamidades que acompañan á la situacion conservadora.

¿Es esto lo que aconsejan las mas vulgares conveniencias en una época en que la ciencia del derecho, considerando la pena de muerte como un castigo de los tiempos primitivos, no la indica más que para casos muy contados, y cuando un cúmulo de circunstancias agravantes cierra la puerta á todo sentimiento de conmiseracion?

Una reyerta entre un cabo y un sargento, ambos dentro de la categoria de las clases de tropa, entre cuyas categorias no puede haber nunca una gran distancia de superioridad é inferioridad, de cuya reyerta sólo resulta una lesion, ¿puede, en manera alguna, dar lugar á un espectáculo tan triste y repugnante como el que ha presenciado una de las más cultas poblaciones?»

No pudiendo añadir nada mejor que lo copiado, voy á reproducir aquí—porque estas cosas deben estar siempre vivas en la memoria—lo que escribió otro querido colega, *El Federalista* de Barcelona, al conmemorar poco há el primer aniversario del asesinato de Ferrandiz y Bellés, que ha recordado *La Izquierda*:

«Jamás habia presenciado Barcelona, Cataluña, España una manifestacion semejante del sentimiento popular que creciendo creciendo se desborda hasta convertirse en explosion grandiosa y sublime del amor humano.

¡Qué espectáculo el que á los ojos de propios y de extraños ofrecia nuestra ciudad querida!

Mas todo en vano. El mundo oficial mostróse imperturbable, obstinado; no se ablandó al imponente ruego, sin duda por carecer de entrañas.

La vida cortesana y palaciega produce, en cuantos la llevan, singular desequilibrio entre la facultad aritmética, fría, del cálculo á que generalmente se entregan, y los sentimientos humanitarios que en aquellos parecen pospuestos, sino lo están en realidad.

La sangre era, pues, inevitable; fué preciso que corriera, para que viéramos cumplida la ley histórica de las monarquías de derecho divino.

No podemos, por ahora, expresarnos de otro modo; por otra parte, los lectores de *El Federalista* procurarán suplir cuanto llamamos con nuestras forzadas retenciones.

Ferrandiz y Bellés sucumbieron cabe los muros de la ciudad heroica que tantos mártires immortalizaran con sus épicas hazañas. El lugar del sacrificio fué digno de los nobles militares y de la proscrita y combatida causa que á trance tan fatal les condujera.

¡Pobres viudas! ¡pobres hijos! Las viudas y los hijos de los que perecieron en aquel infausto día.

Ellos, los mártires, viven y vivirán en la memoria de todos los republicanos, que saben apreciar la inmensidad de aquel sublime sacrificio.

Así lo demostraron cuando, caliente aun su generosa sangre, el *egoísmo* catalán inició una suscripcion que pusiera las desgraciadas familias de los fusilados á cubierto de la miseria á que la justicia oficial les arrojaba con inapelable sentencia.

Aun recordamos con profunda amargura el lúgubre cuadro que presentaba el lugar del suplicio; aun no ha podido borrarse de nuestra memoria la dolorosa escena que presenciábamos momentos antes de la ejecucion. Los infelices soldados que debían disparar contra los que habian sido sus jefes, se mostraron vacilantes y llorosos.

Pero de todos los detalles crueles de aquel fúnebre aparato, ninguno produjo en nuestro ánimo tan honda y abrumadora impresion como este pregon, que no calificamos, salido de labios de un comandante mayor de plaza: «*En nombre del rey! A todo el que levante la voz para implorar clemencia, se le impone pena de la vida.*»

Pueblos, villas y ciudades agitábanse sin descanso en demanda de perdon para Ferrandiz y Bellés, cuando en nombre del rey se condenaba á muerte á todo aquel que solicitara clemencia.

¡En nombre del rey!...

El nieto de Fernando VII ocupa el trono despues de la insurreccion militar de Sagunto.»

Aprendámonos de memoria esos dos relatos, y cuando llegue el día de la justicia, recitémoselos á los restauradores si llevaran su cinismo hasta el extremo de pedirnos gracia y compasion.

Que cosechen lo que siembran; que reciban lo que dan; que mueran como matan; y para ello cumplamos todos al pié de la letra esto que dijo hará unos dos meses otro colega querido, *La Republica*:

«¡Oh! si en el día del triunfo, que ya se acerca, alguien, por cobarde ó por traidor, desliza en nuestros oídos las palabras perdon y olvido, rechacémosle con energía, arrojémosle de nuestro lado.

No; el partido republicano tiene historia muy gloriosa y muy limpia para que necesite de los demás la limosna del olvido; y tiene que castigar muchas felonías y muchas traiciones para que pueda perdonar.

Nunca, nunca, nunca. Para nuestros hombres, incorruptibles en medio de la corrupcion, constantes ante la inconstancia, perseverantes á prueba de desalientos y de amarguras, cariñosos recuerdo; para nuestros errores, ya cruelmente castigados, provechosa

memoria; para soldados desleales á la causa del pueblo, para militares traidores, para tiranos crueles é implacables verdugos, para esos no rencor, no ensañamiento; justicia, nada más que justicia. A fin de que la justicia se realice, es necesario que el partido republicano federal no tenga para ellos, ni olvido ni perdón.»

Los que buscan una fórmula de union para los republicanos, ahí la tienen en esas líneas: ¡Justicia! Todo lo demás es secundario y vendrá si obramos como esa palabra exige; esa palabra, que debe ser no solo fórmula, sino programa.

OCURRENCIAS

Y sucedió que entregamos á un mozo la primera remesa del número 45 de EL MOTIN en la tarde del sábado,

Para que la llevase desde la imprenta donde se tiraba, á la administracion,

A fin de preparar, como de costumbre, el reparto y la venta.

Y aguarda que te aguarda, y el mozo sin parecer por este centro.

A las ocho de la noche supimos que habia sido trincado por un hombre,

Que dijo ser inspector de *racimos de horca*, vulgo ronda secreta.

El cual lo condujo con el papel á la delegacion del distrito de la Inclusa,

Y de allí al gobierno civil, donde le impusieron veinte duros de multa;

Ingresando en la Cárcel-Modelo por no poder pagarlos.

Y ocurrió que al saber todo esto, mandamos suspender la tirada;

Y aguardar al día siguiente para quejarnos al juzgado del robo de ejemplares.

Y que antes de hacerlo se presentó el juzgado en la redaccion á recoger el número que no se habia publicado,

Y que así lo hicimos constar en autos por ser verdad en todas sus partes,

Después llegaron á nuestros oídos rumores de haberse vendido números por las calles,

Y para que nuestros lectores supieran lo que habia ocurrido y no formasen queja,

Publicamos un Suplemento con la sencilla relacion de los hechos.

El cual fué tambien recogido como los escritos de D. Alfonso XII,

Y denunciado como el Catecismo del P. Ripalda.

Y aconteció que el lunes recibimos un oficio del gobierno civil,

Imponiéndonos una multa de 125 pesetas,

Por no haber llevado los ejemplares prevenidos,

Del número 45 que no habia sido á aquella hora publicado,

Y otra de 500 pesetas,

Por supuestos ataques á la moral, inferidos en la caricatura,

Que era copiada de un periódico catalan,

Y que contenia un grupo de *conservadores* corriendo navaja en mano tras de un hombre para robarle;

Otro de un *conservador* burlándose de una señora á quien acababa de robar;

Otro de dos *conservadores* robando en una casa;

Otro de un *conservador* robando un reloj en el tranvía;

Y otro de dos *conservadores* robando á un carretero en las afueras.

Asuntos que tienen que ver tanto con la moral,

Como los conservadores con ella y con la vergüenza.

Y henos aquí con dos procesos, dos multas, y un mozo enchiquerado,

Por un número que nos fué robado villanamente en la calle antes de publicarse,

Y de lo cual pediremos cuentas estrechas en su día á los *Melgares* conservadores;

Así como al miserable delator que le fué á Corbalan con el cuento. Amen.

MIS SATISFACCIONES

Mucho me perturban estos danzantes, grandes pérdidas me causan, mas francamente, nunca he estado tan contento como ahora.

Tenerlo ellos todo, el poder, la policía, el código, y echárselo todo encima á EL MOTIN, sin poder acabar con él.

Apelar al atropello, á la arbitrariedad, al secuestro, al robo, y darles el mismo resultado.

Contar con el aplauso y el apoyo de la clergalla alta y baja, y de todas las cortesanas devotas, y de todos los hipócritas, y de todos los bribones, y sucederles lo mismo...

Cuando pienso en esto, relego al olvido mis proyectos de futura venganza, y me digo regocijado, satisfecho: «¿Qué más venganza que esta?»

Tenerlos desesperados, locos, puestos en ridículo hoy, en berlina mañana, y siempre rugiendo de ira.

Saber lo que dicen, lo que hacen, lo que proyectan, y lo que rabian al ver que destruyo sus planes mejor formados.

Pensar en que los tengo preocupados constantemente, soñando con EL MOTIN, asustados ante lo que dirá...

Sería yo de la raza de los descontentadizos impenitentes, si ante estas hermosas satisfacciones, ante estas santas alegrías, me acobardase, dudara, me achicase, y no soltara el trapo á reír, contestando á cada nueva contrariedad con esta franca y sonora carcajada:
¡Jajajá! ¡Jajajá! ¡Jajajá!

PASADO Y PRESENTE

Tanto se habla hoy de la religiosidad de los pasados tiempos, que me ha parecido oportuno reproducir en cuatro ó cinco Suplementos lo que dice Eugenio Selles en su notable libro *La política de capa y espada*, acerca de la religiosidad de nuestros mayores, para abofetear con ese concienzudo, imparcial y correcto trabajo el rostro de los hipócritas que aparentan escandalizarse de ciertas manifestaciones ó ciertos actos inocentes de estos tiempos. Empieza:

Aunque declarado oficial y protegido desde tiempo de Recaredo, el culto católico habia vivido al par del culto ariano y judaico. Fueron necesarios motines y atropellos sangrientos para obtener el decreto que expulsó á los judíos de España; fueron necesarias manifestaciones ruidosas y peticiones de las Cortes y las ciudades para que la reina Isabel pusiera en ejecución la bula que instituía el Tribunal de la Fe.

Pero á esta exaltación, á este delirio religioso que se habia apoderado de todas las clases, ¿se igualaban y correspondían siempre todos los actos de la vida política y privada? No por cierto.

La misma patria de la inquisición y de la intolerancia religiosa, era la del asalto y saco de Roma.

Los mismos reyes que intentaban ahogar con las armas la protesta de Lutero, maltrataban y ponían en estrecha prision á los Pontífices romanos.

El mismo pueblo que expulsó á judíos y moriscos, que fundó conventos á millares y alimentó legiones, de frailes, expulsó á los jesuitas y acabó á cuchilladas con las órdenes monásticas.

¿Qué significa esta mezcla extraña de fe y de impiedad?

La religion de nuestros mayores, ¿era verdadera piedad ó era fanatismo?

Los trasportes místicos de aquella España, siempre arrodillada ante los altares, ¿eran grandes virtudes ó grandes hipocresías nacionales?

No es fácil decirlo. Basta ahora á mi propósito consignar con testimonios históricos la frecuencia con que, así el Estado como el pueblo, caían desde elevaciones de la fe, dignas de la corona de los mártires, en pecados y sacrilegios dignos del castigo de la Pentápolis.

Empieza por nuestros reyes, es forzoso reconocer que mantenían su autoridad, sus derechos y tambien sus errores con entereza á veces sacrilega y siempre asombrosa, aun para estos tiempos en que el poder de la Iglesia ha perdido de su antiguo prestigio é influencia tanto como han ganado los poderes laicos.

Ya en los días de Doña Urraca, su marido Don Alfonso de Aragon encerró en dura cárcel al obispo de Santiago, D. Diego Pelaez, y obligóle á renunciar su cargo. El papa despachó un enérgico breve, mandando restituirle á su mitra y su libertad; pero á pesar de ello, siguió sin libertad y sin mitra. Su sucesor, el bullicioso D. Diego Gelmirez, fué tambien preso poco tiempo después por Doña Urraca.

El mismo rey Don Alfonso arrojó de sus iglesias á los obispos de Burgos y Leon, prendió al de Palencia, desterró de su diócesi por dos años al primado de Toledo, que era á la par legado del Papa, y despojó al abad de Sahagun de su dignidad, muy señalada entonces en el reino.

Don Sancho IV de Castilla, siendo infante y gobernador del reino por derecho revolucionario, mandó que no se obedeciese al Papa y fuesen muertos los comisarios de Roma que trajeran las bulas de excomunion lanzadas contra aquellos vasallos que no acataran al rey legítimo Alfonso X. Y el mismo Don Sancho nunca quiso apartarse de su mujer, no obstante que el Pontífice le negó la dispensa por haber casado en grado prohibido por los cánones; antes decia que «por tan bien casado se tenía él, que en el mundo no habia otro rey que mejor casado fuese,» y que otros reyes de su casa «casaron en tal grado como él casó sin dispensacion, que salieran ende muy buenos reyes é muy aventurados é conqueredores contra los enemi-

gos de la fe, é ensanchadores é ensalzadores, é provechosos de sus reinos.

Don Pedro I despreció las excomuniones que contra él lanzó el legado apostólico cardenal de Bolonia: hizo matar al arcediano de Burgos Diego Arias, y salir del reino al arzobispado de Toledo don Vasco Fernandez con tanta priesa, que no le dejó acabar la misa que oia, ni mudar el traje que llevaba. Tambien dió muerte al maestro de San Bernardo y persiguió á los obispos de Calahorra y Lugo; por todo lo cual, el Papa Urbano V le excomulgó segunda vez. El comisario del Pontífice conocia tan bien la obediencia que aquel católico monarca tenia á la Iglesia, que hubo de tomar la precaucion de leer la bula de anatema desde una galeota, junto á la orilla del Guadalquivir, y aun así no se libró de la saña del rey, quien, encolerizado, metióse tras él por el río, asestándole tan gran cuchillada, que el bueno del legado lo pasara mal si le hubiera alcanzado. (1)

(Se continuará)

OPINION DE LA PRENSA

El Imparcial:

«Están en desgracia EL MOTIN y la formalidad de ciertas autoridades. EL MOTIN, porque una vez más se ha visto denunciado antes de lanzar sus ejemplares á la publicidad, y las autoridades, porque, con impaciencia notoria, se adelantan á realizar actos que, en todo caso, solo tienen justificación cuando responden al cumplimiento del deber estricto impuesto por las leyes.

No necesitamos saber si el número de EL MOTIN (nonnato) denunciado ayer, es ó no denunciado. Lo que debe quedar en claro es la razon en que el juzgado se apoya para denunciar un periódico que no ha visto la luz.»

El Progreso:

«EL MOTIN publicó ayer tarde un extraordinario, anunciando que su número del sábado fué recogido cuando un mozo conducía desde la imprenta á la administracion la primera remesa, y que poco después se personó el juzgado en la redaccion del colega con la denuncia formulada del dicho número, que todavia no se habia puesto en circulacion.

Lo sucedido anteayer con EL MOTIN, ocurrió con EL Progreso varias veces en el pasado Setiembre.

Considérese si estaremos dispuestos á cooperar en la accion comun que propone para imposibilitar la continuacion de tamañas arbitrariedades.»

El Correo:

«En el número extraordinario que hoy ha publicado EL MOTIN, dice que su número del sábado fué denunciado antes de publicarse; y más aun; que el juzgado se presentó aquella tarde en la redaccion del colega, denunciando un número que no habia puesto en circulacion, y por tanto, no publicado.

Cuando el otro día EL Imparcial denunció un abuso semejante, dijimos que no se podía perpetrar sin romper la ley; que este abuso hoy se hace con EL MOTIN; que ya se ha hecho con otros periódicos, y que mañana puede hacerse con todo el que moleste.

Decíamos asimismo que si los conservadores no pueden ó no quieren gobernar con la ley vigente, han debido tener la resolucion y la lealtad de derogarla en Cortes.»

La Iberia ha sido denunciado por dar cuenta del último robo de ejemplares hecho á EL MOTIN.

Un poco de calma, apreciable colega, que ya poco tiempo de mando le queda á esta canalla.

La Marina:

«EL MOTIN da cuenta de una nueva y escandalosísima arbitrariedad de que ha sido víctima, de una nueva arbitrariedad que colma ya la medida del sufrimiento.

Hé aquí lo ocurrido, segun lo refiere el colega: (Aquí lo que dijimos.)

Después de todo, aunque el caso sea muy de lamentar, ¿no es verdad que hacen bien las autoridades en insistir en aplicar semejantes procedimientos, toda vez que la prensa no hace nada para defenderse?

Cuando los ciudadanos no saben defender sus derechos, casi, casi hacen bien las autoridades en burlarse de ellos y trocar en única ley su capricho.»

PALOS Y PEDRADAS

José, por la gracia de Dios gobernador civil de Gerona, ha dirigido á sus diocesanos la siguiente pastoral:

(1) No contento con esto D. Pedro, apercibió sus gentes para hacer guerra al Papa. Viéndole tan resuelto á llevarla adelante, y amedrantado por la fiera de aquel rey que sabia acuchillar á los legados apostólicos, el Pontífice trató de aplacar y satisfacer el óño de D. Pedro, no solo alzando la excomunion, sino concediendo á la Corona de Castilla el derecho de prestar su beneplácito á los nombramientos de obispos y maestros del reino.

Este derecho fué cayendo en desuso por debilidad de los monarcas posteriores, hasta que la Santa Sede, ante la actitud enérgica de los reyes católicos Fernando é Isabel, les reconoció la prerogativa de presentacion.

Roma procedió siempre de igual modo:

Calcando i buoni sollevando i pravi, segun el vigoroso verso del Dante.

«Solo la virtud es fuente de toda dicha y guía generoso de grandes hechos y de nobles y levantados pensamientos; y la virtud no puede existir sino conforme a las prescripciones de la religion católica, que está cimentada en la purísima doctrina que proclamaba desde el sagrado árbol de la Cruz, aquel divino Mártir que espiraba en el Gólgota en medio de la más amarga de las agonías.»

«La revelacion, si bien tristísima, evidente, de que la virtud no existe en esta sociedad desatentada; en esa eterna provocacion al Dios de las tremendas justicias; en ese grito de ingratitud contra el Dios de la inagotable misericordia; la blasfemia, en fin, que acusa, a la vez que falta de religiosidad y de cultura, un rebajamiento repugnante que hace destilar sangre al corazon del católico y hiere la dignidad hasta de los hombres más descreídos.»

Que supriman los obispos, pues que para nada sirven en un país donde las autoridades civiles usan ya tal lenguaje.

Risa daría el ver y oír esto, si no se descubriera detrás la guerra civil.

Hablé en el Suplemento al número anterior de los abusos cometidos en el presidio de Cartagena. Allí va lo que dice sobre el mismo asunto *El Amigo de Cartagena*, periódico de aquella localidad:

«Sin duda el medio propuesto por los jefes del penal y empleado por la Direccion ha sido la desaparicion de los cantineros, pero no de la cantina, pues hoy nos aseguran se venden dentro del penal los mismos artículos, no sabemos con capital de quien, y los encargados de venderlos pagan por la autorizacion no sabemos a quienes tampoco.

500 pesetas mensuales por el estanco, moniatos y café.

300 id. id. por la carne y embutidos.
150 id. id. por el pan y carbon que parece espande el marido de la criada del Comandante.

550 id. id. por el pescado, sardinas y saladuras.
1500 pesetas total, que sin duda serán destinadas para objetos benéficos, en union de los no sabemos cuantas que indudablemente pagará el autorizado para vender bebidas alcohólicas, que aunque prohibidas severamente por los reglamentos de penales, se vienen vendiendo públicamente, segun malas lenguas cuentan.»

¿Es cierto esto ó no lo es? Seguiré creyendo que sí, a menos que se desmienta por persona autorizada, rotunda y categóricamente. Porque sé la idea que de la moralidad tienen los conservadores y sus hechuras.

Leo en mi querido colega de Jaen, *El Clarín*: «Hace cuatro meses que no hemos recibido en nuestra redaccion ningún número de nuestro estimado colega *El Motin*.

Sabemos que esta larga ausencia no consiste en él, sino en la resolucion tomada por el gobierno de robar todos sus números, a fin de que en provincias no sepamos la verdad de lo que pasa en ciertas regiones de la política española, toda vez que es el periódico que más clara y valientemente pone de manifiesto las iniquidades conservadoras.

No tendrá vergüenza la república, cuando esta sea un hecho en España, si permite que se publique un sólo periódico monárquico. A esta gente hay que tratarla como ellos nos tratan a nosotros. Y si dicen que el procedimiento no es liberal, que lo digan.

La salud de la patria, la honra de España y la libertad misma, exigen cierta clase de resoluciones, y la república debe adoptarlas con valentía si no ha de verse expuesta a las asechanzas y maldades de estos vampiros que desde hace once años dan pasto a su voracidad con nuestra sangre.

Esto, amen de alguno que otro escarmiento que haga época en la historia.»

Y copio esto para remachar el clavo, y que no nos andemos por las ramas cuando llegue el momento deseado.

D. Clemente Arnaiz Ezquerria, de Medina de Pomar, ha dirigido a sus convecinos la siguiente hoja suelta:

«Ciudadanos: La ilustracion es sin duda alguna la base de la felicidad de los pueblos, el fomento de su bienestar y de su riqueza. El ignorante no dejará jamás de ser esclavo; el hombre ilustrado siempre será libre.

A este propósito, yo os ofrezco cuantos libros y periódicos de propaganda científica moderna deseis leer, los cuales obtendreis gratuitamente con solo venir a solicitarlos de mi, a esta vuestra casa, en la que al mismo tiempo se admiten suscripciones para toda publicacion del género indicado.»

Este y no otro, es el camino que debemos seguir los que trabajamos por el pueblo: difundir la ilustracion.

Todas las obras públicas y privadas están paralizadas, porque los contratistas y los propietarios aguardan a que los días sean largos para que los braceros trabajen más por el mismo precio. Y el que perezca que se fastidie.

En oyendo ellos su misita y regalando de vez en cuando un manto de terciopelo forrado en oro a las

imágenes de madera, se aseguran un sitio en el cielo. Explotar al prójimo y alabar a Dios, es hoy oficio lucrativo en España.

Zaquero, inspector especial del cuerpo de vigilancia en Madrid, ha sido nombrado subgobernador de Cartagena, para donde ha salido.

Si me dan el resultado que deseo y espero unas averiguaciones que estoy practicando con gran interés, poco tiempo ha de estar allí.

Toda la poca aprension de sus protectores no ha de ser bastante a mantenerlo en aquel puesto, ni en ninguno.

En esta guerra a muerte que me hace la policía, he de vencer; yo lo juro.

Sr. Subdelegado de Medicina, farmacéutico en la calle de Tudescos:

Ruego a V. encarecidamente que desmienta la noticia que se me ha dado de haber recogido a un particular un número de *El Motin* en la escalera del teatro de Lara, a menos que me pruebe el estar autorizado para ello.

Y yo, agradecido a su galantería, le contaré la historia de 60.000 pies de terreno, sitios en los Pozos de la Nieve y Cuatro Caminos.

Querido Jeremias: Te ruego que me dispenses, por no contestar en este suplemento a tu artículo *Los dos aliados* (*El Siglo Futuro* y *El Motin*; y creete que no se debe a desatencion por mi parte, sino a mis muchas ocupaciones.

Ya te contestaré en el proximo, si tengo lugar de echar un rato a perros, pues no quiero estar en deuda con persona a quien tanto estimo por lo mucho que me ha hecho reír.

Adios, hermoso; recuerdos míos a todos esos unioncejos, y mándeme lo que guste, aunque sea un cura de los que te acompañan, para que me divierta en mis horas de aburrimiento.

Tres novelitas de la biblioteca *Demi-Monde* publicadas hace algun tiempo, y tituladas *Pastillas de Menta*, *Pensio française* y *No me toque Usted*, han sido denunciadas por el fiscolete, multando además al editor en 500 pesetas por cada una de ellas, y en 125 por no haber presentado los ejemplares que marca la ley en tiempo oportuno en el Gobierno civil.

Montera, 18, 3.º vive el editor.

La Fe carlista a *La Unionceja* mestiza:

«Se necesita paciencia para aguantar a *La Union*, y no mandarla más alta que las estrellas.»

No, por Dios; que si tras las estrellas está el cielo, y entra en él, va a escandalizar a los bienaventurados con sus procacidades, amen de arrojarlos de los puestos que ocupen para ponerse ella.

Una célebre horizontal francesa muy conocida, y sobre todo muy visitada en París, ha permitido, mediante crecidas sumas, que una empresa de publicidad coloque anuncios en las cortinas de su cama.

Esta es la moral conservadora en todos los países. Y digo conservadora, porque a esa clase pertenecen los que visitan mujeres de esa calaña.

Veinte mil borlas para boinas se han confeccionado en Valladolid.

Conservadores, a comprarlas, que los carlistas ya las tienen desde la pasada guerra.

Los carlistas siguen preparándose en el Norte, Cataluña, el Maestrazgo y provincia de Santander.

Hacen bien puesto que el gobierno se lo permite, si no es ya que les excita a ello para que estén organizados por si llega el caso de enlazar al hijo de Chapa con la primogénita de D. Alfonso.

Insultante y difamadora te llama *La Fe*, asquerosa *Unionceja*.

Por si no te has enterado, te lo advierto.

Los jefes que formaron el Consejo de guerra para juzgar al desgraciado Cabo Palma, han sido apercibidos por no haberlo condenado a muerte.

Gloria, honra y orgullo para ellos.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Cuestionario oficial para los exámenes del grado de bachiller, publicado en la *Gaceta* del 4 de Octubre de 1885:

«49 Demostracion de la existencia de Dios.—Principales errores de este siglo que directa ó indirectamente se oponen a esta importantísima verdad, etcétera, etc.

64 Qué es la revelacion divina.—Posibilidad de la revelacion de los misterios y su necesidad, supuesta la elevacion del hombre al estado sobrenatural.—Ventajas que resultan de la revelacion de ciertas verdades del orden natural hecha al hombre por Dios.—Obligacion que tiene el hombre de dar fe a la revelacion divina y de abrazar la religion sobrenatural.—Contradicciones de los libre-pensadores.

72 La sociedad religiosa.—Su origen.—Su estructura orgánica.—La jerarquia eclesiástica.—El Pontí-

fice Romano.—La forma de gobierno en la iglesia es monárquica, etc., etc.»

El que despues de responder a todo eso, alcance el grado de bachiller, bien puede decir, sin temor a que nadie lo desmienta, que es un solemnísimo animal de bellota.

Oracion titulada *El Justo Juez*, que circula por esos mundos:

«Hay leones y leonas que vienen contra mí; deténganse en si propios como se detuvo mi Señor Jesucristo con el Dominus deo y le dijo al Justo Juez. Ea, Señor, a mis enemigos veo venir; pues tres veces repito ojos tengan, no me vean; manos tengan, no me toquen; bocas tengan, no me hablen; pies tengan, no me alcancen; con dos los miro, con tres les hablo; la sangre les bebo y el corazon les parto. Por aquella camisa en que tu santísimo hijo fué envuelto, es la misma que yo traigo puesta, y por ella me he de ver libre de prisiones, de malas lenguas, de hechicerías y maledicciones, y para lo cual me encomiendo a todo lo angélico y sacrosanto y me han de amparar los santos Evangelios, pues primero nació el Hijo de Dios y vosotros lleguéis derribados a mí, como el Señor derribó el día de Pascua a sus enemigos: de quien se fia es de la Virgen Maria, de la hostia consagrada que se ha de celebrar con la leche de los pechos virginales de Maria Santísima; por esto me he de ver libre de prisiones, ni seré herido y atropelado, ni mi sangre derramada, ni moriré de muerte repentina, y tambien me encomiendo a la Santa Veracruz.—Dios conmigo, yo con él. Dios adelante, yo tras él.—Jesús Maria y José.

El que tuviere esta oracion ha de tener devocion de tezar todos los días un credo al Gran Poder de Dios, y una salve a la Santísima Veracruz. Debe poner su nombre al cargarle consigo.—Padre, Hijo y Espiritu-Santo.—Amen Jesús.

Despues de recitar esta oracion, cualquier católico puede sosegadamente trasladarse a un manicomio. Porque el sentido comun y la razon deben huir espantados ante tanta brutalidad.

¿Hay alguno de vosotros, queridos lectores, que no sepa lo que es la bula de composicion?

Pues lean lo que sobre ella dice un colega:

«Oid, pero con temor de Dios.

Hurta un cristiano 100 duros, no encuentra al dueño de ellos para restituírselos; toma en bulas de composicion siete duros 60 céntimos y.... perdonado le es el hurto. Abatid vuestras cabezas, racionalistas impíos, demagogos contra Dios. Esos siete duros y 60 céntimos no son en calidad de pago, sino de limosna. Ya veis qué humildad y qué ejemplo; la iglesia pidiendo limosna.

Direis que eso es autorizar el hurto, y no veis que es solo no dejar sin un pedacito de cielo al que hurtó. Malo es hurtar, pero peor es aun ir al infierno. El hurto ya está hecho y no tiene remedio: lo que tiene remedio es el infierno; evitese. La iglesia lo evita; y vaya un agradecimiento que usan los impíos. Si tuvieran caridad, agradecerían el ver cómo la iglesia atiende con heróico celo a la salvacion de las almas, sin imponerles más sacrificios que un acto de limosna.

¿Y la limosna tambien es de vuestro desagrado? ¡No admirais la magnanimidad de la iglesia, que siendo madre, y teniendo por lo tanto pleno derecho a que sus hijos pongan a su disposicion los bienes, se limita a pedirles limosna! Pues aun hay más: estos hijos le dan dicha limosna, y ella les perdona sus pecados, culpa y pena, que es lo mismo que darles el cielo. ¡Qué generosidad! ¡qué prodigalidad de gracia divina! Por tres reales la salvacion eterna.»

Esta bula, como otros tantos papeles religiosos, como casi todas las prácticas católicas, me hacen arrepentirme de no haber seguido siempre dentro de una religion que facilita como ninguna la satisfaccion de todas las malas pasiones que nacen en el corazon del hombre.

Con una buena dosis de hipocresía y otra de dinero, el católico puede robar, matar y cometer adulterio, sin cuidarse más que de no caer en manos de la justicia terrena.

Que en cuanto a la divina, con dos golpes de pecho y unos céntimos, cuestion resuelta.

Dice *El Regional*, de Lugo:

«En Mugia, que es una villa muy próxima a Santiago, hay un presbítero que deja mucho que desear. A lo menos lo dicen así los vecinos de aquel pueblo y nuestro colega santiagués *La Prensa Gallega*. A consecuencia de ciertos actos que cometió él, un matrimonio que vivía pacíficamente vive hoy separado, y el pobre esposo, un honrado marinero, tiene algo perturbada la razon.

Dos jóvenes pertenecientes a las familias de aquella localidad, se hallaban dispuestos a unirse en el estrecho lazo del matrimonio, mas como perteneciesen a la opuesta política del señor cura, tuvo paralizado éste el matrimonio seis meses hasta que el señor cardenal le obligó a casarlos.

Hoy sucede lo mismo con otra infeliz pareja que se niega el sacerdote a casar, a pesar de haberle amonestado su eminencia el Sr. Payá.»

Esto es lo que se llama todo un presbítero, no

de caballería, sino de artillería y de todas las armas.

Que me lo cojan á lazo, me lo metan en un cajón, y me lo envíen; que una vez aquí, ya veré lo que hago con él.

¡Qué lástima que hayan pasado las ferias! Enseñándose al público á quince céntimos, ¡morrocotudo negocio!

Leo en *El Figaro*, de Sevilla:

«Albas ni casullas estamos seguros que no faltarán en ninguna capilla ni santuario de cualquiera villa ó aldea de las que hay en nuestra Pidalina España.

Pero en cambio, seres humanos criados por el Supremo Hacedor á su imagen y semejanza, permanecen sin ropa alguna en la cárcel de Málaga no pudiendo gozar de libertad después de cumplidas sus condenas, por no presentarse en las calles como estaba nuestro primer padre en el paraíso.»

A cura vestido, pueblo desnudo; á vírgenes de madera con mantos de terciopelo bordados en oro, madres de familia hambrientas y desnudas; á altar lujoso, hogar apagado.

¡Y viva la religión del que nunca usó ni zapatos ni medias!

Milagro que le han colgado á Jesús Nazareno en su capilla en Moron:

«Sobre campo blanco se encuentra pegada con engrudo una estampita de Jesús Nazareno cortada sin duda de algun romance de esos que los ciegos venden por las calles. La estampa se ha colocado en el ángulo superior izquierdo del cuadro, tal vez para dejar espacio suficiente á un furibundo monstruo que al parecer tiene figura de barco con sus palos, velas y cañones que darian miedo á la misma Alemania, si los viera.

Por debajo, y como si dijéramos, en el fondo de la mar, se lee:

A biendo sido de por ta do á Mariana Antonio Olmedo en 1874 se en Comendo su madre á nuestro Padre Gesu y bino el 19 de Agosto de 187

7.»

La ortografía corre parejas con el milagro, pues todos los deportados en las Marianas vinieron en aquella época sin necesidad de encomendarse á nadie.

De *La Voz Montañesa*:

«Cuatro monjas de la orden franciscana han ido á Villarrubia del Guadiana á fundar un convento...

Dos de ellas son dos tipos de hermosura y acompaña á las cuatro un señor cura... ¡Detente, pensamiento!

¡Cuatro nada menos!... ¡Y dos muy hermosas!... ¡Una especie de serrallo místico!

¡Ay! ¡ay! ¡ay!

¿Que por qué lloro? Por no haber seguido la carrera de *cleripopótamo*.

De *El Diluvio*, de Barcelona:

«Ayer tarde á las cinco y cuarto pasaban por la calle del Obispo dos frailes capuchinos con hábitos sucios, mugrientos y raídos. La mayor parte de la generación actual ha tenido la suerte de no verse obligada á contemplar estas escenas, más propias de la Edad media que del último tercio del siglo XIX, y eran muchas las personas que contemplaban con asombro las raras facha que presentaban aquellos dos hombres, más atrevidos que prudentes, al recorrer vestidos de aquella manera las calles de la ciudad del 25 de Julio de 1835.»

¿A qué vendrá ese recuerdo del 35? Reniego de los periódicos... que no lo resucitan diariamente, para ver si se marchan los frailucos, y nos ahorran el hacer la segunda edición.

Pregunta la *Gaceta de Galicia*:

«¿Es cierto que un cura sujeto á los tribunales por suponerse autor de la muerte de un monaguillo, se pasea libremente en Barcelona y es capellán de monjas?»

¿Y por qué no ha de ser cierto? ¿Acaso la ley se aplica hoy en justicia tratándose de gente de iglesia?

Traslado de *El Sereno*, de Sevilla:

«¿Eh? ¿eh? cura de San Juan de la Palma: ¿es verdad que has enterrado dos niños en las bóvedas de la iglesia? ¿Cuánto te ha valido? Veremos si el alcalde se fija en esta denuncia, que de no fijarse la haremos en otra forma. ¡Vaya si la haremos!»

Y yo la reproduciré con mucho gusto. Y la comentaré además. Conque, venga pronto.

Hay gentes que quisieran que cada cura fuese un conjunto de virtudes, que viviesen pobremente y que se sacrificaran por el prógimo, sin comprender que son hombres como los demás (por fin me he convencido de esto) y que, por lo tanto, no pueden ser perfectos.

Y enderezo esta filípica al amigo que me escribe

diciendo que si el cura de Melias, á pesar de ser viejo y estar muy rico, no celebra gratis la más pequeña eceremonia ni perdona un ochavo al verbo.

Que si no llueve celebra rogativas y novenas, y si llueve mucho, lo mismo; siempre por dinero.

Que si tiene muchos feligreses pobres y no los socorre, dando á sus ganados la comida que le sobra.

Que si quiso sacar judicialmente á un molinero agua para un prado suyo, y privar á unas mujeres de lavar en un arroyo público.

Que si los domingos detiene á los aficionados en la iglesia hasta las doce, largándoles mucha divina brutalidad en el sermón.

Que si trata á los ricos, como la abuela de Sancho Panza, muy diferentemente que á los pobres.

Que le gusta que le sirvan de balde cuando él lleva dinero por todo, y que se las echa de sabio siendo un ignorante.

Nada de esto tiene importancia maldita, suponiendo que sea cierto todo, y por tal razon no me da la real gana de censurarlo.

Tú debes tener, Sinforiano el de Colmenar, muchos enemigos, pues me vienen todos los dias con cuentos, chismes y calumnias acerca de tu clerical persona.

Y á no ser porque te aprecio, no pasaria número sin exhibirte en esta seccion moralizadora.

En una de las últimas cartas, me aseguran que cobras los derechos de entierro de los fallecidos durante la epidemia á los parientes que te encargan misas ahora, lo que yo no paso á creer, porque tú eres lo bastante listo para no incurrir en el contrasentido de cobrar servicios que no has prestado.

Tambien me dicen que te pregunte, para que tú lo hagas á tu *parroca*, qué clase de espanto se armó en tu casta morada el dia que viniste á Madrid acompañando á las Hsrmantas de la Caridad.

La cosa debió ser grave, cuando parece que dió por resultado la rotura de una hermosa lámpara, que fué repuesta incontinenti por otro presbítero que anduvo en el ajo.

Y sucedió todo esto, porque tú, *panoli*, te dedicas á perder el tiempo en averiguar qué personas me refieren las hazañas clericales que ocurren en ese pueblo, en vez de dedicarlo á vigilar las que te rodean.

Y no te digo más, por aquello de que el que tenga tienda que atienda.

Algunas señoras de Badajoz se han prestado á servir los planes del jesuitismo, yendo de comercio en comercio á pedir que se cierren los dias festivos.

Creo que hubiera sido más meritorio recorrer los tugurios habitados por los infelices faltos de trabajo, para procurárselo ó socorrerlos.

Mas ya que han preferido lo contrario, debo aconsejarles que se estén quietas en sus casas y dejen que cada cual obre como guste.

El único argumento serio, al parecer, que hacen los partidarios de esa idea, es el de que en Inglaterra y los Estados Unidos, países protestantes, se guarda el precepto dominical.

Pero no tienen en cuenta que en ellos no falta nunca el trabajo, y que los obreros pueden dedicarse los domingos al descanso en las tabernas y otros centros de instruccion parecidos, sin temor á que les falte el pan á sus hijos.

Mientras que aquí, país pobre y esquilmado, dia sin trabajo, dia sin pan. ¡Y es tan indispensable el comer aun creyendo en Dios!

Dice *El Demócrata*, de Palma de Mallorca, que ha muerto en aquella poblacion un jóven de una enfermedad recogida en el colegio que dirigen los jesuitas en Valencia.

No es el primer caso, añade, de estas extrañas enfermedades que acarrea: la educacion que se da en esta clase de establecimientos observado por algunos padres de familia, han retirado sus hijos de la direccion de la astuta Compañía.

¿Qué enfermedad será esa? Hame dado en la nariz...

Ruego á la autoridad á quien corresponda, que haga luz sobre un suceso que se dice ocurrido en un convento de monjas situado allá por los Cuatro Caminos, para desmentir los rumores que circulan, si fueren falsos, ó castigar á los culpables si resultaren verdaderos.

Se refieren á una jóven que trataba de profesar, y de quien se dijo que estaba enferma, y á la que no pudo ver su familia, y la que se asegura que ha sido enterrada, y á la que en vida acompañaban algunos sacerdotes.

Póngase pronto esto en claro, porque de lo contrario procuraré hacerlo yo.

Curanfio Vitoriano, chiquitin y regordete, ¿por qué prefieres ahora la casa núm. 8 de la calle de San Bernardino á la de Ventura Rodriguez, 15? ¿Encuentras mejor la una que la otra?

Déjate de tonterías, contentate con tu casa, que es mejor para la salud del alma y aun para la del cuerpo, de la cual creo que estás ahora algun tanto necesitado, y no me obligues á incomodarme.

Un padre de almas se arrellanó en una silla en el café de la Perla (Pontevedra), y cuando fué á levantarse despues de muchas y frecuentes libaciones, allí de los trabajos.

Por fin lo consiguió, y como abejorro que entra en una habitacion donde hay dos ó tres ventanas con

cristales, iba de una á otra de las del café, confundiendo con la puerta de salida.

Por fin dió con esta, en medio de las carcajadas de los concurrentes, y salió mugiendo por aquellas calles hasta dar en el muelle de Corbaceiras, donde promovió el gran escándalo.

Se conoce que esta luna es la que influye alcohólicamente en los presbíteros de Pontevedra.

¿Que el *parroquidermo* de Carballeira manifiesta su despegue á los bienes terrenales comprando fincas y más fincas á bajo precio, procedentes de embargos, y que se pasa el tiempo en cuidarlas así como al ganado que tambien tiene? ¿Y que los pobres (siempre la misma cantilena) se mueren de hambre en tanto?

¿Y como voy yo á remediar eso? El que Jesucristo no tuviera ni una piedra donde reclinarse su cabeza, no es razon para que sean unos *mendigos* los continuadores de su doctrina.

¿No digo bien, cura de Carballeira?

¡Valiente *turquesa* me pilló un sobrio presbítero en Pontevedra hace pocos dias! Puede juzgarse de su magnitud al saber que fué conducido á la cárcel pública, á pesar de su respetable estado ¡sal! cerdo-tal.

Podia haber ido cualquiera en aquel instante á pedirle que untase de aceite el cuerpo de un moribundo para que el alma pudiera tomar las de Villadiego caminito del cielo.

El espíritu de vino apaga en estos casos las inspiraciones del espíritu divino.

En Badajoz, como en tantos otros puntos, se han celebrado grandes jolgorios, previa la consabida petición de limosna á los fieles, para dar las gracias al cielo por haber librado del cólera á la poblacion.

Decision que encontraria justificada, si en las poblaciones donde la epidemia hizo estragos hubieran dado ya de baja á los santos patronos y á los demás de la clase.

Mas no siendo así, convengamos en que esos jaleos místicos, son pura y simplemente saca dineros.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Hemos puesto á la venta la popular obra del célebre Eugenio Sué, *El Judío Errante*.

Véndese á NUEVE pesetas, TRES cada tomo, rebajando á los suscritores directos á EL MOTIN el 25 por 100.

Por lo mucho que la obra vale, y por publicarla hoy que España es victima del jesuitismo que el ilustre Eugenio Sué combate en ella enérgica y valerosamente, está obteniendo un gran éxito.

Los pedidos á esta Administracion; pago adelantado.

OTRA

Los suscritores á EL MOTIN que lo sean por trimestre, semestre ó año, recibirán dentro de breves dias, gratis, el lujoso Almanaque para 1886, con veintiocho láminas en color y cubierta á diez tintas.

Tambien se regalará á todo el que dentro del mes de Noviembre se suscriba por trimestre, semestre ó año.

LIBROS EN VENTA

EL PROBLEMA DE LA MISERIA resuelto por la armonía de los intereses humanos, por D. Ramon de Cala. Precio, 1,50 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

AGICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: Dos pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divine Paster, 12.